

## **Carta de Ezequiel A. Chávez, a su hija 22 de marzo de 1916.**

IISUE, AHUNAM, Fondo Ezequiel A. Chávez, Caja 115, Exp. 32, doc. 39.



Nueva York - miércoles 22 de marzo de 1916

Mi querida Sirena:

Hoy recibí tu carta del día 10 y por ella me  
 que hasta entonces no habían recibido estos mis cartas amor que  
 de de Krasny, Progreso, lo cual me hace temer que hayan per-  
 do después otras temporadas en lo que les falten mis noticias; y te me  
 contraría mucho porque no bien cuanto falta hace saber por escrito  
 lo que me está operando saber; pero en todo caso destierra las ideas  
 penosas: muchas cosas nos parecen tremendas que no lo son en realidad.  
 veintecinco horas duró en el mar la tempestad por la que atravesé en  
 de caminando de Barrow a Nueva York, y realmente no hubo peligro  
 ninguno; pero si se pudiera uno a pensar que va a ocurrir una tempestad  
 de veintecinco horas es probable que la vida mal espontánea. Este invierno  
 este año (dicen todos aquí lo mismo) ha sido más crudo que todos los otros: pero  
 bien ya se acabó, y no he tenido ni un catarro. No; nada de eso vale  
 la pena sino en caso de que me advierta que vale la pena: no vale la  
 pena: el tiempo pasa pronto: yo ya me fijé un término: ya te acuerdas.  
 el de mis recuerdos: pues que durante el logro encontrar aquí trabajo,  
 magníficos: si vienen estos en seguida y enseguida aquí - con éxito  
 he de ser - la nueva existencia; que al cabo del plazo que mis recur-  
 sos me permitan, no he encontrado trabajo, magníficos también: me vuel-  
 vo allí y seré como viví: mayores dificultades he habido en  
 el Mundo y el Mundo no se ha acabado. El tiempo pasa pronto:  
 en todo caso, supongamos que no tengo éxito nos quedará, a todos, a la  
 nivel muy principalmente, la satisfacción de haber hecho el intento como  
 era nuestro deber hacerlo; pero tengo alguna esperanza: mañana he de  
 ver al Sr. Wake y pondré mañana allí a guisa C/o Dr Ernest C. Moore

22 de marzo.

Department of Education - Harvard University - Cambridge, Mass.

Aquí me ocurre un percance: se me acabó la tinta: bueno: tampoco eso vale la pena: adelante: escriberemos con lápiz. Ah! si pudiera irte materialmente ya al lado de ustedes como estoy sin cesar espiritualmente, eso sería muy bueno; pero pronto he de ser, no hay que dudarlo.

Me propongo mañana escribir al Sr. Debnay que acaba de publicar un artículo respecto de México, artículo lleno de buena voluntad y prudente trabajo. Mañana he de ir también al Sr. Weeks y para mañana tengo algunas esperanzas.

Entre tanto muchos me complacen saber que estás copiando aquel famoso libro: así ya me dirás lo que de él no te guste, márcalo al pasar, con una raya roja y los correccioneros: has de tener razón en lo que no te gusta: has de tener razón, o me todo o en parte.

Muchos me complacen también que vaya adelantando la copia de los textos del archivo; en hojas de tamaño común, verdad? no en tarjetas: esas hojas servirán más tarde para formar un cuaderno. Dime a detener que me los mande: una por ejemplo o dos tal vez si se le tiene muchas, con su próxima carta; pero no más de dos porgen entonces el posteo sería mayor.

En cambio - no me mandes todavía la copia del libro: en despena ya veremos. Si ya acabaste el que estás leyendo y quieres leer otro semejante, yo creo que el San Francisco del Padre Cathbert está en el estudio de Samuel entre los libros que se encuentran bajo la ventana de la cabecera de la pieza y pienso que tanto a ti como a la tía les ha de gustar mucho, aunque yo no lo he leído todavía.

Hago muchos deseos de que se acabe este período por el que vamos viviendo y para que pronto pase. Mientras, buen ánimo siempre a todas horas estoy con ustedes: ustedes son mi vida y mi alma: alma y vida que se ensanchan para abrazar luego a México y a la Humanidad y al Mundo; pero ustedes están en el Centro. Animo siempre